

## El “factor” Taborda

Alejandro Eujanian\*

¿Cómo interpretar un texto? Entiendo que ésa es la pregunta que subyace a la experiencia que nos propusieron los organizadores del IV Taller de Historia Intelectual, con el fin de formular interpretaciones y observaciones respecto de dos textos publicados en la misma fecha en un periódico de la ciudad de Córdoba, **La Voz del Interior**. Cada uno de ellos hacía referencia a dos conferencias dictadas por Saúl Taborda en los días de la Reforma Universitaria.

Debo confesar que no soy especialista en el pensamiento de Taborda ni tampoco en el reformismo universitario, al que sólo traté tangencialmente en un estudio sobre el novecentismo.<sup>1</sup> Por ese motivo, no fue sorpresa hallarme en dificultades al momento de llevar adelante la empresa para la que me había comprometido. En ese momento recordé el prólogo que escribió Edward Thompson para su libro sobre el origen de la ley negra.<sup>2</sup> Allí, uno de los principales referentes de la historia social desde fines de la década de 1950 reconocía que, cuando decidió aceptar escribir acerca de aquel acontecimiento de la historia criminal inglesa, creyó que la tarea iba a resultar relativamente sencilla. Sin embargo, reconocía Thompson, a poco de comenzar se dio cuenta que nada sabía acerca del tema y escaso era el aporte de la bibliografía disponible. La solución que encontró fue comenzar de cero, para realizar un formidable ejercicio de interpretación histórica que lo llevó a reconstruir los contextos que le permitieron recuperar el sentido y efectos de esa ley en la Inglaterra de comienzos del siglo XVIII.

En esta ocasión, la similitud con Thompson sólo alcanza al momento inicial de reconocer mis límites y a partir de allí formular una serie de preguntas acerca de dos textos de los que sólo conocemos el nombre de su autor, el medio en el que fueron

publicados y la fecha, el 11 de junio de 1918, cuando el movimiento reformista se expandía de los claustros a la ciudad y de allí al país, para luego repercutir en toda América Latina. A ese acontecimiento quedó asociado Saúl Taborda, y por ello sirvió de marco para la interpretación de sus escritos tempranos. Sometidos también, en más de una ocasión, a lecturas que tendieron a reducir esa etapa a meros anticipos de ideas que habría desarrollado con mayor precisión el ensayista de la década de 1930 y comienzos de la de 1940. Aun así, es decir, a pesar de ese anacronismo recurrente, quienes mejor y más intensamente han trabajado su obra parecen no ponerse de acuerdo sobre la categoría más adecuada para incorporar sus ideas en una totalidad coherente.<sup>3</sup> El anarquismo, el liberalismo o alguna forma de nacionalismo telúrico o popular aparecen como contenedores siempre desbordados por un pensamiento que pone de manifiesto la profundidad de la crisis de la primera posguerra, antes que proponer una alternativa para salir de ella.

Una lectura atenta a lo publicado en el periódico aquel 11 de junio de 1918 debiera ofrecer la oportunidad de leer a su autor en el contexto de producción y recepción de sus discursos. También ofrece la posibilidad de detectar algunas de las diversas vertientes que confluyen en el reformismo y atraviesan las obras de quienes más influyeron en ese movimiento. De acuerdo a estos criterios y a los datos suministrados por el propio periódico, decidí realizar una operación de lectura no sobre las conferencias que dictó sino sobre lo que el diario decidió publicar acerca de aquellos dos eventos.

La primera pregunta es por qué el diario decide recoger dos conferencias dictadas por Saúl Taborda. De dónde proviene su notoriedad o por qué el periódico considera que, en ese preciso momento, es necesario impulsar la imagen pública del joven abogado.

\* Facultad de Humanidades y Artes / UNR.

<sup>1</sup> Alejandro Eujanian, “El Novecentismo Argentino: Reformismo y Decadentismo. La Revista **Cuaderno** del Colegio Novecentista, 1917-1919”, en **Estudios Sociales**, n° 21, Santa Fe, 2001, pp. 83-104.

<sup>2</sup> Edward P. Thompson, **Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

<sup>3</sup> Un repaso de estas interpretaciones en Carlos Casali, “Presentación”, en Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2006.

¿O, en cambio, Taborda es un factor común azaroso de dos eventos publicitados por el mismo medio, pero organizados por diferentes círculos sociales y políticos? Nada agrega la crónica periodística sobre el personaje, más allá de elogiar su discurso. Por lo tanto, ambas intervenciones, con temas y ante auditorios diversos, se encuentran sometidas al contexto en el que **La Voz del Interior** instala ambas conferencias. El diario venía apoyando a los estudiantes al menos desde el mes de mayo. De modo que Taborda participaba de un medio que se identificaba con los reclamos de los “jóvenes liberales” contra el antiguo régimen que, anclado en la universidad cordobesa, representaba el último eslabón de una cadena que se había comenzado a cortar en 1810. En ese registro es legible el reformismo de la nota titulada “Centro Georgista. Conferencia del Dr. Taborda”, la primera de una serie de charlas organizadas por el Centro Georgista en la Unione e Fratellanza de la ciudad de Córdoba. Allí, a lo largo de una hora, Taborda brindó argumentos históricos y filosóficos sobre el modo en el que la situación jurídica de la tierra había determinado el régimen político, social y cultural de los pueblos. El periódico ofrecía una breve reseña de la conferencia, en la que se destacaba que la democracia sólo sería posible a condición de socializar la tierra, tal como lo habían señalado “desde Platón a Henri George, desde Solón a Rivadavia”. Se agregaba que un selecto auditorio siguió atentamente al orador, cuyo tema sería desarrollado en un libro próximo a publicarse. Así, el escenario ofrecido por el Círculo Georgista era amplificado por la prensa para promover las **Reflexiones sobre el ideal político de América**, de ese mismo año, que incluía el artículo titulado “Política Agraria”, sobre el que se basó su intervención.

La segunda conferencia de Saúl Taborda se instalaba en un contexto social, político y cultural muy diferente, lo que contribuía a ampliar su auditorio a un público probablemente lejano de los motivos que inspiraban el reformismo social y agrario, pero que se dedicaba a un tema que pretendía ser tan antiguo y universal como aquéllos, el de la caridad. En este caso, la conferencia no formaría parte del libro ni hacía referencia a él, pero era reproducida en su totalidad por el periódico. El ámbito no remitía al mutualismo laico de origen migratorio sino al aristocrático Rivera Indarte. Organizado por el Sagrado Corazón de Jesús en beneficio de los pobres, era también el espejo construido por las damas de la elite cordobesa para reflejar lo mejor de ellas, a la vez que vidriera para exhibirse frente a sus pares, la prensa y otros grupos sociales. Probablemente, algunas de esas damas se encontraban lejos de las tendencias reformistas. Por el contrario, es verosímil pensar que algunas de ellas participarían luego del acto de desagravio a Rafael García, cuya estatua los estudiantes reformistas derribarán de su pedestal, ubicado en la plazoleta de la Compañía de Jesús, en agosto.

Por otra parte, en la presentación de las conferencias por parte del periódico podemos reconocer dos estilos diferentes. El primero, la crónica periodística que narra un suceso en el que se accede a las palabras de Taborda a través del tamiz del periódico. El segundo, en cambio, combina la crónica de la descrip-

ción del evento con la transcripción de la conferencia del orador principal. De modo que los emisores son distintos. La “voz” de Taborda sólo aparece en su discurso sobre la caridad cristiana y el rol de la mujer en una civilización que se desmorona ante los ojos del mundo. Por otro lado, en este caso la crónica es más detallada, incluye el nombre de las damas participantes y su contribución en el acto benéfico. Presentados de ese modo para el lector del periódico, las diferencias que nosotros podemos encontrar entre ambas disertaciones son allanadas por el modo en el que son presentadas. La socialización de la tierra, y la mujer como símbolo de la caridad cristiana y de la continuidad de valores eternos y universales, parecen expresiones de un humanismo espiritualista que en el pasado remoto busca las huellas de valores y principios eternos sobre la base de los cuales reconstruir la civilización.

De esta manera, el periódico produce el efecto de homologar dos conferencias cuyos temas derivan de tradiciones intelectuales diversas y que se desarrollaron en espacios culturales diferentes: uno laico y político, el otro religioso y social. Sin embargo, en tanto que el principio unificador es Taborda, es necesario preguntarse por qué dicta dos conferencias cuyo tema y circunstancias parecen no antagónicas pero sí demasiado amplias en un contexto de enfrentamientos que afectan los modos en los que tradicionalmente se operó la demarcación social en la ciudad. Por este motivo, parece pertinente la pregunta acerca de por qué sus discursos se adaptan tan felizmente a los requerimientos de sus respectivos auditorios.

No estoy en condiciones de dar respuestas definitivas a esta pregunta. Sólo señalo el interés que puede surgir al formularla y los caminos a partir de los cuales se podría intentar responderla. El primero, como ya he señalado, debe considerar el periódico, que produce un efecto de contigüidad y continuidad entre actos diversos, lo que se refuerza por la ilusión de identidad producida por el personaje que se repite en ambos eventos.

Por otra parte, sería interesante indagar sobre el rol del conferencista como intelectual y hombre público: ¿se trata de una función especializada, que requiere a quien la ejerce la posesión de determinados atributos?; ¿quién ha decidido su participación en esos ámbitos?; ¿qué criterios utilizó para hacerlo?; ¿está relacionado con cada uno de esos círculos que parecen diferentes? También cabría preguntarse por otro efecto que provoca el periódico, al poner en relación dos círculos *a priori* diferenciados pero hermanados por un común denominador, el orador.

Estas preguntas sólo indican que sería conveniente considerar la posibilidad de que ambos espacios se encuentren relacionados entre sí, de algún modo que hace posible la elección de un mismo conferenciante. Así, Taborda es un factor común que podemos descubrir por el periódico y lleva a preguntarnos por lazos sociales que de otro modo sería difícil percibir. Lo mismo podríamos preguntarnos respecto de los auditorios: ¿qué nos dicen los textos elegidos sobre el público de ambos eventos? Por

ellos podemos saber que el orador adaptó a su público no sólo el tema sino la retórica. Si el tema de la tierra mereció un enfoque histórico y filosófico erudito, la segunda, además de breve, fue más poética y evocativa, destinada a estimular los sentidos antes que la razón, recurrente en un motivo al que una y otra vez se vuelve, como en un estribillo cuya repetición halaga al público: “es que hay algo de profundamente misterioso, de misteriosamente grande...”; y luego, más digno de la epopeya: “De pié los corazones porque pasan las vírgenes de Sión!”.

En un texto como el que se nos presenta, es necesario evitar lo que Quentin Skinner llamaba el mito de la coherencia, que tiende a privilegiar la identidad entre persona, idea, lugar, momento y público. Pero también es preciso intentar comprender los lazos significativos entre ambos textos. Por ejemplo, el esfuerzo de Taborda por darle a ambos temas un enfoque universal y ahistórico: la socialización de la tierra desde Platón y Solón a Rivadavia, y la mujer, como símbolo de lo que es permanente y eterno. En ambos, también se observa la disolución retórica de la tensión entre el ideal universal y la aspiración de retornar a lo “nuestro”, por una parte, y entre lo americano y lo nacional, por la otra, que está presente en **Reflexiones sobre el ideal político de América** y que también atraviesa el conjunto del pensamiento americanista de entreguerra. Podemos encontrar en ambos esa combinación de un pensamiento liberal reformista y progresista, pero a la vez conservador y moralizante, indeciso entre las aspiraciones de continuidad y de cambio. Regenerativo y decadentista, en el sostenimiento del ideal femenino cristiano y tradicional en un mundo en el que la imagen de la mujer está cambiando aceleradamente, por la vía del trabajo, la profesión, el mercado y la política.

Presumo que por este camino, en lugar de intentar restaurar la coherencia de los textos, podemos reconstruir tanto el efecto de coherencia producido por el periódico y el factor común en ambos, como atender a lo que tensiona ambos textos y los universos de sentido que es posible percibir a través de ellos.

# Tentativas sobre los dos Tabordas

Ana Teresa Martínez\*

Quien hace investigación es como una persona que se encuentra en una habitación oscura. Se mueve a tientas, choca con un objeto, realiza conjeturas: ¿De qué cosa se trata?, ¿De la esquina de una mesa, de una silla, o de una escultura abstracta? En la investigación de aquello que es desconocido, olvidado e imprevisible, también el azar puede cumplir una función útil. Pero sería ingenuo hacerse ilusiones: no existen atajos para el estudio, y estudiar es algo laborioso y cansador.

Carlo Ginzburg, **Tentativas**

Las “tentativas” enunciadas en la propuesta inmediatamente me remiten a Ginzburg, y a él recurrí para que me ayudara a encarar este “experimento”, que para mí lo es doblemente, ya que no soy especialista ni en Taborda ni en la Reforma Universitaria. Una mezcla de azar en la vida de Taborda y en el trabajo de archivo del CEMIC<sup>1</sup> ha reunido estos dos textos en mi computadora, publicados el mismo día en la misma edición del diario **La Voz del Interior**. Pero no hay atajos para este camino a la vez tortuoso y divertido que propone el experimento. Habrá que proceder como en la habitación a oscuras, palpando y preguntándose a partir de cada sensación, para ir más allá de las primeras impresiones.

La primera lectura de ambos textos y sus circunstancias produce una sonrisa, que me remite al programático “¿de qué se ríen?” de Darnton. Pero esta vez no se trata de una pregunta por los modos de superar el anacronismo y alcanzar el sentido de una risa del siglo XVIII: el humor como lo más intraducible, la mayor evidencia de la distancia cultural, ya que los implícitos que generan la risa jamás están dichos y sólo la connivencia de la experiencia cultural los conoce, sin explicitarlos. Esta vez la pregunta es más bien reflexiva: ¿cuál es la extrañeza que me hace sonreír ante el contraste que creo ver en los textos de Taborda...? ¿Contrastan realmente o es mi lectura la que los opone? ¿De qué me sonrío? Explorar mis propios presupuestos parece un modo de comenzar a salir de la oscuridad.

Pero no hay atajos, porque no es la vía de la introspección la que abre estos caminos: hay que ponerse a trabajar en reconstruir contextos que comiencen a revelar esta fotografía y nos ayuden a despejar nuestras proyecciones. Por ahora se trata de cernir el microevento de un día en la vida de Taborda, el domingo 9 de junio de 1918, en el que, en el espacio de unas pocas horas, dio una conferencia magistral en el Centro Georgista y pronunció un dis-

curso en un concierto organizado por la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús. Se trata de una observación de escala mínima, un día exacto en que coincidieron estos dos tipos de eventos, recuperados por un periódico en dos secciones distintas, que podría tal vez transformarse en una ventana que permita entrar en ciertas peculiaridades del “ambiente” de la época y el lugar social en que se movía Taborda.

Este día maratónico de actuación pública ocurrió a sus 33 años, una edad que en 1918 era la de un adulto, pero Taborda aún no ha viajado a Europa ni producido sus textos filosóficos. Es un Taborda interesado en la literatura y comprometido en la Reforma Universitaria. Precisamente el 9 de junio de 1918 estamos en un momento clave, aquél en que los acontecimientos comenzaban a sucederse vertiginosamente, pero aún no ha ocurrido lo más álgido: el 15, seis días más tarde de este domingo, se producirá la toma de la universidad, y el 17 se redactará el **Manifiesto Liminar**. Podemos imaginar el momento de efervescencia, pero aún no llegaron las decisiones que obligarán a cada uno a tomar posición y medir el alcance de su adhesión y de sus intereses, en ese movimiento tan complejo y diverso en protagonistas y posiciones.

El contraste que nos hace sonreír se relaciona con que, en ese momento que a la distancia parece ser de la mayor gravedad, encontramos en el mismo día dos eventos que no se corresponden del mismo modo con lo que imaginamos. En el primero, la seriedad de la conferencia se corresponde con la imagen de intelectual reformista de Taborda; pero el segundo parece hacer gala de una inesperada frivolidad, en tanto evento social desarrollado en el espacio de sociabilidad femenina de élite.

No nos sorprende que Taborda dé una conferencia en un espacio “socialista”, convocado por el Centro Georgista, por esos años en apogeo en Córdoba, y tampoco que edite apresuradamente esa

\* CONICET-INDES/UNSE.

<sup>1</sup> N. de ed.: se refiere al actual Programa de Historia y Antropología de la Cultura del IDACOR, CONICET-UNC, hasta hace unos años denominado Cultura Escrita, Mundo Impreso, Campo Intelectual.

conferencia para incluirla en su primer libro, **Reflexiones sobre el ideal político de América**,<sup>2</sup> y poder presentarlo en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios. Pero sí nos sorprende encontrarlo como aparente protagonista en un espacio católico de sociabilidad femenina vinculado a la beneficencia.

Sin embargo, hay una primera razón para desalentar la sorpresa: allí Taborda estaba en su medio social, y lo que se jugaba en esos espacios no era menos serio. Una segunda mirada nos permite asociar esta beneficencia piadosa y católica con el ámbito de las negociaciones de una buena parte del capital simbólico circulante en la Córdoba de entonces, espacios de autolegitimación donde seguramente se urdían alianzas matrimoniales y de otro tipo. Precisamente, en la época, el otro lugar de producción de capital social y simbólico de la élite cordobesa era la universidad, donde el movimiento reformista había iniciado ya su disrupción.

Por otra parte, la importancia de los acontecimientos que vendrían en la semana siguiente no estaba necesariamente inscrita en ese presente. Las “ambigüedades” de un agente histórico sólo son tales si esperamos que responda al “tipo puro” de nuestra imaginación. Los “dos Tabordas” que se insinúan en estos dos eventos son auténticos, y no tienen por qué contraponerse, menos aún si recordamos la complejidad del movimiento estudiantil y de lo que estaba en juego en la Reforma. Comencemos por comparar de más cerca ambos acontecimientos, el lugar de Taborda allí y las entextualizaciones que hace el diario.

1. **La Voz del Interior** no reproduce la conferencia de Taborda; sólo accedemos al texto si recurrimos a la publicación posterior que él mismo hace en su libro. Sin embargo, el diario sí reproduce íntegramente el texto leído en el concierto, resaltando así la pieza oratoria. El lugar de publicación es la sección “Vida social”, una vidriera pública de la élite en la que Taborda reúne así aquel día dos tipos de capital simbólico diferentes: el cultural, que autoriza en parte la inquietud que podría sembrar el contexto georgista para la élite católica; y el social, que lo muestra invita por este último grupo.

2. El primer texto es una “conferencia”, el segundo es un “discurso”, es decir, dos géneros discursivos diferentes, cada uno con su retórica específica, que no debería ignorarse al leerlos.

3. El lugar físico y social del primero es el Salón de Actos de *Unione e Fratellanza*; el del segundo es “el Rivera Indarte”, y la Conferencia del Sagrado Corazón que organiza, una rama de las Conferencias de San Vicente de Paul, herederas en el norte argentino de los impulsos católicos que a fines del XIX habían creado las laicas Sociedades de Beneficencia.

4. La reunión de los georgistas era una conferencia que abría un ciclo, y en este caso Taborda era el centro del evento y el único orador, y tomó la palabra durante una hora, en una tarde de

domingo, ante un público que podemos suponer interesado en el tema. En el segundo caso se trataba de un “Festival”, un “gran acontecimiento artístico y social” en cuyo contexto Taborda se ocupa del único discurso, pero que en este caso es una pieza literaria entre otras piezas artísticas: la “brillante pieza oratoria” no pudo tomar más de diez minutos (leída pausadamente) en un festival de 2 horas, un domingo a la noche.

Sabemos que Taborda había reflexionado ya sobre las instituciones eclesíásticas. De hecho así se titula uno de los capítulos de **Reflexiones sobre el ideal político de América**. En él Taborda parece rechazar el formato católico institucional pero no el cristianismo, y distinguir además entre ambos. En línea durkheimiana, el “sentimiento religioso” es “eficaz” “en las colectividades simples como fuerza de cohesión”. Valorando así las creencias religiosas, y mirándolas sociológicamente a través de la historia, las distingue de los instrumentos burocráticos y los poderes sacerdotales. Al mismo tiempo, hace gala de un conocimiento cercano del cristianismo, aunque con tintes heterodoxos: de hecho, cuando hace referencia a un relato de San Lucas, en realidad se trata de un evangelio apócrifo, dato que no deja de ser curioso. La historia de América, signada por la “conquista espiritual” del cristianismo, se entiende para él a partir del momento peculiar que vivía la iglesia en el momento de la conquista, y sus consecuencias: la unión para los monarcas españoles de “los dos poderes, el temporal y el espiritual”, al punto que

La religión, importada, convertida aquí en un paganismo vulgar y grosero, acaso por la ausencia de ideas morales, lejos de combatir el mal se alió con la casta opresora de propietarios, encomenderos y negreros, y mientras su complicidad le atiborraba de oro los bolsillos, acuciaba el esfuerzo del esclavo y del mitayo en nombre de la esperanza, la fe y la caridad.<sup>3</sup>

Los nuevos gobiernos de América buscaron por todos los medios conservar el patronato de los reyes de España y esto “hace una iglesia aristocrática, que vive de la jerarquía y del principio de autoridad”, porque su posición la orienta a “coadyuvar a la consolidación del régimen vigente”, que es “un régimen de clase” y por eso predispone “a la psiquis colectiva en un sentido favorable a los que mandan”. De este modo, el mismo que por la tarde decía “el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia”, podía por la noche, rodeado de señoras y señores de las élites católicas, citar a Tomas de Kempis y repetir cual letanía “De pie los corazones, porque pasan las Vírgenes de Sión”. El tipo de crítica que desarrolla sobre el catolicismo no lo pone necesariamente en contradicción.

Por eso, después de la sorpresa que nos regala el azar del hallazgo de ambos textos en el diario, para entender mejor esta convivencia de los dos Taborda tal vez podamos explorar aún otra

2 Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2006.

3 Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2006, p. 130.

línea: la de los géneros discursivos y los marcos de interacción.

Decíamos que los dos eventos y la presencia de Taborda en ellos tenía carácter disímil, y esto se vincula con el tipo de intervenciones: en un caso, es una conferencia, que el diario califica de “estudio”, que “revela una información sociológica ponderada y aquilatada por un criterio objetivo”; en el otro se trata de un discurso del que se dice “brillante pieza oratoria”. El tratamiento que les dan los cronistas del diario revela los implícitos culturales de la diversidad de ese carácter. Como advierte Bajtin:

...los estilos lingüísticos o funcionales son ni más ni menos que estilos genéricos de las esferas de actividad y comunicación humanas [...]. Una función determinada y las condiciones determinadas, específicas para cada esfera de comunicación discursiva, originan géneros determinados, o sea, tipos de enunciados definidos y relativamente estables desde el punto de vista de lo temático, los aspectos compositivos y los estilísticos.<sup>4</sup>

Es decir, los géneros discursivos suponen en este caso dos tipos de relación diferente, que el hablante establece con los otros participantes de la comunicación. Una y otra situación de habla implican cada vez lo que Goffman llamaba diferentes “marcos de la experiencia” en el “orden de la interacción”.<sup>5</sup>

En realidad, cada texto y cada performance de Taborda en aquel domingo debería ser leído e interpretado desde estos diversos parámetros. El de la “pieza oratoria” es el Taborda que vive en Córdoba y se mueve entre los suyos, que cita el evangelio con soltura pero pone en el mismo plano a las vestales y a las “vírgenes prudentes”, y cuando cita ejemplos de mujeres, no son precisamente religiosas clásicas, santas canonizadas, sino la Duquesa de Alençon o Mme. Curie. Estas libertades en un contexto de “Festival artístico” suponen precisamente familiaridad y soltura respecto del auditorio, con una intención de transgresión sutil que puede pasar desapercibida, porque en todo caso no es posible sin esa misma familiaridad indígena y endógena.

Tal vez convenga aquí recordar que en la Reforma lo que estaba en juego no era sólo el espíritu clerical y conservador de un catolicismo —el de la UNC en la época— sino también, y sobre todo, “el carácter familiar y cerrado de los círculos que la gobiernan”,<sup>6</sup> en una sociedad donde buena parte de la constitución y reproducción de la élite pasaba por la Universidad, que cumplía un rol legitimador y reproductor de la burocracia local. En el concierto de la Sociedad del Sagrado Corazón seguramente había miembros o familiares de los miembros de aquellos círculos cerrados, y seguramente también tensiones, que la música haría olvidar por un rato, restituyendo el vínculo mínimo para seguir existiendo como campo del poder local.

<sup>4</sup> Mijail Bajtin, **Las fronteras del discurso**, Buenos Aires, Las cuarenta, 2011, p. 17.

<sup>5</sup> Ervin Goffman, **Les cadres de l'expérience**, Paris, Minuit, 1991.

<sup>6</sup> Pablo Buchbinder, **Historia de las universidades argentinas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 99.

# Un domingo en la vida de Saúl Taborda

Fernando Diego Rodríguez\*

El domingo 9 de junio de 1918 no fue un día calmo en la vida de Saúl Taborda. Sendas noticias aparecidas en **La Voz del Interior** del martes siguiente nos lo muestran dando, por la tarde, una conferencia en el Centro Georgista y, por la noche, un discurso en el festival de caridad organizado por la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús, en el Teatro Rivera Indarte

Sin duda hay algo aquí que llama a nuestra atención. ¿Es allí donde imaginábamos encontrar a Taborda, sólo seis días antes de la Asamblea Universitaria que culminará en la escandalosa elección del rector Nores? Porque si una conferencia acerca del georgismo, coronada con vagas recomendaciones acerca de la necesidad de socializar la tierra, podía tener algún punto de contacto con los postulados reformistas, mucho más difícil es entender, a primera vista, su participación en el evento organizado por las pías damas de caridad cordobesas.

Animado por esta pregunta, van aquí algunas impresiones acerca de esta última participación, ya en la noche de aquel domingo. Me detendré en este evento de caridad porque la breve y encendida alocución de Taborda que le da contenido estuvo cargada de significados que nos transportan al clima de ideas del que participaban muchos de los iniciadores del movimiento reformista de 1918.

Pero, antes de mirar hacia el “interior” del discurso de Taborda, creemos conveniente decir algo acerca del ambiente que lo rodeó. La primera impresión, y haciéndonos cargo del evidente anacronismo, es que la reunión convocada en el Rivera Indarte —calco sin duda de muchas otras llevadas adelante por organizaciones similares— se desarrolló como una *variété* modernista. Extremando: un circo de fin de siglo, una *performance* simbolista con sucesivas salidas a escena de bandas sinfónicas, declamadoras, arpistas y, como broche de oro, nuestro personaje, el conferenciante.

Todo el festival que rodea la oratoria de Taborda va en aquel sentido, a medio camino entre decadentismo y modernismo, desde el **Phaeton** de Saint Saens, un aficionado a las Ciencias Ocultas y eslabón en el camino de la modernización musical, hasta la declamación de **Medieval**, de Ramón Goy de Silva. Las piezas elegidas son propicias para la creación de atmósferas enrarecidas, morbosas y decadentes; todas buscan a través del símbolo

y la alegoría transmitir, ante todo, “estados de ánimo”. Nada de esto era extraño a la sensibilidad de Taborda ni, por supuesto, a la de buena parte de los jóvenes reformistas de entonces.

Para situar la emergencia de estos fragmentos de ideas y sensibilidades cruzadas, debemos retrotraernos unos años y trasladarnos a la otra ciudad universitaria por antonomasia: La Plata. Es allí donde, a partir de 1908, Taborda cursa sus estudios de Derecho, y es allí donde retornará, en 1921 como rector del Colegio Nacional. Y si su paso por esta ciudad fue breve, sin duda las influencias recibidas allí lo marcaron. La Plata era por entonces la contracara de la Córdoba “monárquica y monástica”, para decirlo en las palabras con que Julio Irazusta la recordara en sus memorias, era “la máquina de desenfrailar”. Ideas que surcaban del idealismo wilsoniano al socialismo y del decadentismo al positivismo más duro, fueron su marca distintiva en las dos primeras décadas del siglo XX. Toda una estética y una retórica de la Reforma Universitaria fueron fundidas en este molde. La poética modernista aportó a su vez lo suyo, y como modelos de aquellas oratorias quedaron, además del propio **Manifiesto Liminar**, el discurso que uno de sus jóvenes malogrados, Héctor Ripa Alberdi, recitó (éste es el término apropiado) ante el pleno del Congreso Internacional de Estudiantes en México, en 1921.

Esta pieza de Taborda merece participar en aquella secuencia de retóricas reformistas. El discurso, más que discurso arenga, que desarrolla ante las damas pías, ya suficientemente preparadas, como adelantamos, por las declamaciones y los poemas sinfónicos, está calcado sobre aquel molde “fin de siglo” donde lo simbólico, lo hermético y lo alegórico se ponen al servicio de una estética del sacrificio. Porque es sacrificio, en definitiva, lo que se pedirá a estas mujeres, claro que idealmente y por el breve tiempo que dure la velada.

Esta invocación de lo “trágico” era también una forma que recurrentemente utilizaban estos jóvenes del costado más idealista de la Reforma. Brandán Caraffa, otro notorio participante de este espacio y cordobés también, lo resumirá así, un año más tarde, respondiendo a una encuesta de la revista **Nosotros**: “... vivimos un estado de ánimo trágico, que nos hizo posible asimilarnos a la inquietud enorme del mundo de post-guerra”.

\* UBA.

Taborda elige el tono de arenga y repite, una y otra vez, “De pié los corazones, que pasan las vírgenes de Sión”. La mención de la famosa parábola de Jesús pone a su auditorio en tensión: deben ser, a la vez que virtuosas, pacientes por lo que está por venir. “De pie los corazones”, repetirá Taborda, una y otra vez, ubicando allí la musicalidad de su arenga, dulce y grave a la vez. Podemos pensar que en su versión latina (inevitable) este *sursum corda* alude, entre burlón y desafiante, a sus antagonistas de la Corda Frates, a los que se presta a dar batalla de allí a pocos días.

Pero ¿qué es lo que está por venir, qué es lo que anuncia esa marcha silenciosa de las vírgenes? Taborda no lo dice en forma directa, pero tras estas palabras su discurso encadena una procesión de santos y laicos santificados de la que participan la duquesa de Alençon y Madame Curie, Francisco de Asís y Santa Teresa de Jesús, San Francisco Solano y Tolstoi y, por último, la que marca el camino: Madame Hervieu, a quien llama “la santa de Sedán”.

Y aquí está, por fin, el lugar adonde —según nuestra impresión— quería llegar Taborda. El lugar donde los dos discursos que tuvo que preparar para aquel domingo cordobés de 1918 se encuentran, aunque su auditorio acaso no lo percibiera. En la figura de Mme. Hervieu afinca el origen del catolicismo social francés, surgido al calor de la encíclica *Rerum Novarum*. Ella propuso reemplazar la antigua “caridad” por una política activa, donde las familias obreras tuviesen una posibilidad de autogestión para su sostén económico. A partir de estas ideas propone —y lleva adelante— la fundación de “jardines obreros”, una variante cristiana de los falansterios sansimonianos. ¿Habrán advertido este giro del discurso sus devotas oyentes? Imposible saberlo. ¿Habrán percibido por un instante el acento decadente de este (ya no tan) joven humanista? Agregamos nosotros que en el discurso decadente, las hagiografías, las ciencias ocultas y la magia disputan el espacio vacante del Dios Cristiano con la Ciencia Positiva que venía a suplantarlos.

El discurso de Taborda y buena parte del pensamiento epocal de la Reforma vacila entre estos términos. Como lo postuló Joris-Karl Huysmans en *À rebours*, la biblia del decadentismo, esta sensibilidad del fin de siglo propone la ligazón mítica entre el ocaso de la cultura y la aparición de formas inéditas.

Un exceso de circunloquio, sin duda y, en esto los reformistas (ya citamos a Deodoro, a Ripa Alberdi y a Brandán, y hay muchos más) fueron maestros. Esa retórica se perdió, como se agotó irremediabilmente y en corto tiempo esa “nueva sensibilidad” tan característica del primer momento reformista, el momento que podríamos llamar “argentino”, antes que América Latina impusiera (se adueñara) por prepotencia de acción los contenidos políticos y las formas estéticas más modernas y avanzadas del movimiento, al atravesar el movimiento nacido en Córdoba la doble puerta abierta en México y Perú.

Es así que concluimos aquí con las impresiones que nos han suscitado estas dos apariciones de Saúl Taborda. Ambas se sobreimprimen a las imágenes más conocidas de aquella Córdoba de junio de 1918 y, antes que disturbar la mirada, completan el fresco donde están representadas las vísperas del gran acontecimiento, y al hacerlo nos desafían a seguir preguntando.

## Algunas cuestiones

# Saúl Taborda, los georgistas y la avanzada liberal en la Córdoba de los años '10

Ezequiel Grisendi\*

Una nueva estructura se levantará sobre el orden de cosas abatido. ¿Sobre qué piedra militar se erguirá? ¿Qué valores vitales le infundirán aliento? Nada viene de la nada... El ojo atisba entre las sombras que oscurecen en la noche los espacios el arribo del alba que debe iluminarlos...  
Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**

## I

La pregunta por el carácter de la cultura occidental destruida por la Gran Guerra europea suponía, para Taborda, la necesidad de un ajuste con ese pasado que produjo el desastre y, al mismo tiempo, el despliegue de esperanzas con tono americanista. Así, el año 1918 encontraba a Saúl Taborda interpelado por los ecos de aquellos acontecimientos que anunciaban la inminencia de una profunda transformación a escala planetaria y sobre los que no dejará de pronunciarse. Tempranamente sensibilizado por el fenómeno anarquista, aún desde la edición platense de su libro **Verbo Profano**, Taborda publicaba en aquel año una serie de textos producidos con anterioridad y modelados bajo un repertorio intelectual "liberal". Conglomerado político y social amplio, el grupo de las "fuerzas liberales", como era reconocido por los medios de prensa, incluía una diversidad de posiciones significativamente visibles en Córdoba desde fines del siglo XIX. Sendas alocuciones de Taborda ante los auditorios del Teatro Rivera Indarte y la *Unione e Fratellanza*, evidencian tanto su prestigio de orador cuanto la extensión de las instituciones culturales y de los ámbitos de sociabilidad abiertos al debate público en la ciudad.<sup>1</sup>

En buena medida, la presencia de asociaciones y emprendimientos culturales, muchas veces tan intensos como breves, ponen de relieve la vitalidad de un espacio cultural dinámico y abierto a constantes relocalaciones. Ese arco de afinidades "liberales" entre figuras políticas e intelectuales, si bien incluirá a Taborda, no se agota en él. Desde su participación en el Círculo de

\* UNC / IDACOR-CONICET

<sup>1</sup> Ana Clarisa Agüero, "1918 en Córdoba", en Adrián Gorelik (Dir.), **Arenas culturales. Para una historia cultural sudamericana**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, en prensa.

Autores Teatrales en 1914, junto a Raúl V. Martínez, hasta sus contribuciones en la Biblioteca Córdoba por invitación de Arturo Capdevila o la experiencia de la Universidad Popular que orientaba Arturo Orgaz, en 1917, Taborda transitó por diversos espacios de la "juventud liberal" de Córdoba, reponiendo bajo diferentes registros y dirigiendo a variados auditorios su crítica histórico-filosófica al Estado y al capitalismo como formas de dominación y explotación. En algunas ocasiones Taborda se presentó bajo el auspicio estudiantil, como en la conferencia "La Universidad de la democracia y el obrero" que, en 1914, pronunció en *Unione e Fratellanza* para dar inicio al proyecto del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de una "Universidad Obrera"; universidad que pudiera fomentar el saber político de los trabajadores para enfrentar a un "... Estado [que] trata por todos los medios...de formar un ambiente en que no sean posibles los individualismos extremados...".<sup>2</sup>

## II

"En la obra de Taborda...hay un gran amor a la belleza y un bravo culto a la justicia". Con esas palabras el catalán Juan Más y Pi celebraba ese perfil intelectual tan sólido en su conocimiento jurídico como estéticamente sensible. Su paso por la Facultad de Derecho le había permitido, asimismo, demostrar con sutiles análisis de las instituciones civiles el carácter eminentemente arbitrario de las normas que reforzaban el dominio del Estado. Ante las innovaciones provenientes de la sociología y la legislación obrera (cátedras universitarias que ocupó en distintos momentos de su vida), Taborda veía el **Código Civil** como aquel "...reducto de defensa de los intereses hechos [como un] cemen-

<sup>2</sup> **La Voz del Interior**, 20/08/1914, p. 3.

terio romano...".<sup>3</sup> Entre 1916 y 1917, desde sus intervenciones en la **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, afianzaba su crítica jurídico-política contra el "Estado-nodriza", que justificaba su intervención en la protección de la infancia, mientras que ingeniosamente embestía contra la legitimidad de la clase dirigente, mostrando cuánto necesitaba del Estado para dominar las individualidades.<sup>4</sup>

Desde su producción dramaturgica, sus poemas o sus novelas, Taborda no dejó de participar de ese amplio y ambiguo conglomerado ideológico que reconocía en la "libertad" un valor fundamental.<sup>5</sup> La declinación ácrata y antiestatal con la que Taborda integrará la crítica liberal y laicista dominante en esos años se evidencia tanto en su embestida contra la desigualdad de clase (**Julián Vargas**, de 1918) como contra el poder eclesiástico y la dominación masculina (**La obra de Dios** y **La Sombra de Satán**, ambas de 1916). En esta última, el personaje de Sor María no dejaba de recordarle a la protagonista femenina de la pieza, Alma, que "...las mujeres no deben poner nunca el corazón en una palabra de los hombres...". La rebelión de lo vital, identificado con el género femenino, contra las fuerzas opresoras de esa moral que Taborda detectaba aún presente en Córdoba fue, en muchas de sus facetas, el objeto de su denuncia recurrente. Su discurso del domingo por la noche en el Teatro Rivera Indarte parece inscribirse en esta querrela contra los "...espíritus endurecidos por disciplinas que no supieron abrir el botón del pensamiento hacia todos los rumbos de la vida...".

### III

Así las cosas, no sorprende encontrar a Taborda entre los principales animadores de dos asociaciones reconocidas como parte de ese magma "librepensador" de la ciudad: el Centro Georgista y Córdoba Libre. Aunque diferentes en sus referencias o en sus objetivos inmediatos, ambas parecen entrecruzar sus caminos muy pronto. Tanto por sus integrantes como por su programa político-cultural, las dos asociaciones datan disparmente su inicio pero, promediando el año 1918, confundieron sus fronteras, al menos durante los acelerados tiempos de la Reforma. Taborda compartió ambos espacios junto con algunos de sus más cercanos compañeros de ruta. A los mencionados Capdevila y Arturo Orgaz, se le sumaba Deodoro Roca y Vicente Rossi, quien en el local de su Imprenta Argentina albergó las primeras sesiones de la Comisión Directiva del Centro Georgista que todos ellos integraban.

Activo desde 1914, el Centro Georgista (luego renombrado Sociedad Georgista) congregó un variopinto conjunto de seguidores. Estudiantes universitarios, profesionales, comerciantes pequeños y medianos, algunos residentes en el centro de la ciu-

dad, otros afincados en los barrios General Paz, Alta Córdoba o Alberdi, los georgistas lograron visibilidad al calor de otros conflictos que movilizaron el debate público. El inicio de la Gran Guerra, el acceso al poder nacional y provincial del radicalismo, la intensificación de las huelgas y la conflictividad obrera, los ecos de la revolución bolchevique fueron leídos a través del prisma de Henry George. En la óptica de los georgistas, el accionar de un Estado defensor de la concentración de la tierra y promotor de políticas impositivas agresivas sobre la producción y el comercio habían terminado por ahogar la "buena empresa individual". Ese cariz del georgismo, liberal y comunalista, parece haber cautivado con variable intensidad a aquellos que, como Taborda, reafirmaban su posición antiestatal y antilatifundista.<sup>6</sup>

Tras una dura interna en su seno, y sin acordar plenamente con los radicales de la ciudad de Córdoba, los georgistas decidieron participar en elecciones municipales en 1917. Amparándose en una política de expansión en los barrios, como luego lo hará Córdoba Libre,<sup>6</sup> los georgistas consiguieron el apoyo de un discreto número de vecinos de las seccionales barriales. Pese a la derrota, allí se inicia el ciclo de mayor visibilidad pública de sus demandas, que abarcarán desde la esperable exigencia de un sistema de contribución territorial basado en el impuesto único a la tierra libre de mejoras hasta la "democratización universitaria", "el triunfo de una sociedad laica" y la "recomposición del estatuto de los obreros". En 1918, aglutinados por una miríada de intereses políticos e intelectuales, una fracción del Centro Georgista acompañó los primeros reclamos de la FUC ante las autoridades universitarias, convocó a los representantes del recientemente creado Partido Socialista Internacional y se sumó, a partir de los postulados georgistas visibles en su programa, a las movilizaciones de Córdoba Libre. Si bien, pese al esfuerzo de sus dirigentes, la amplia convocatoria georgista fracasó al intentar atraer a los trabajadores, los sectores medios urbanos serán sus más fervientes partidarios. Y entre ellos, no pocos miembros de Córdoba Libre, en la inauguración de cuya filial femenina, Taborda oficiaría luego de conferencista invitado.

### IV

Entre quienes abrazaron igualmente el georgismo y la propuesta de Córdoba Libre se contará Saúl Taborda. Figura miscelánea, su fluido transitar entre espacios puede comprenderse en los variados contextos a los que remite. Orador ante la devota Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús, Taborda no dejó de combinar astutamente, entre las figuras de la caridad católica (Francisco de Asís, Teresa de Jesús o Vicente de Paul), la referencia a un intelectual reconocido admirador del georgismo que, desde una moral cristiana crítica de la jerarquía eclesiástica, extendió su denuncia contra el latifundio y la dominación estatal: León Tolstói.

<sup>3</sup> **La Voz del Interior**, 30/04/1916, p. 5.

<sup>4</sup> Saúl Taborda, "La representación promiscua", en **RUNC**, 1916, Año III, n° 3, p. 44 y "De la cesación de la sindicatura", en **RUNC**, 1917, Año IV, n° 4, p. 325.

<sup>5</sup> Jorge Dotti "Filia comunitarista versus decisionismo. Saúl Taborda y los comienzos de la recepción de Carl Schmitt en Argentina", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, 1998, n° 2, p. 25.

<sup>6</sup> Ana Clarisa Agüero, "Asociación Córdoba Libre", en **Proyecto Culturas Interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>. Fecha de consulta: 03/07/2015.

# Tras las huellas de la vanguardia revolucionaria de la Reforma Universitaria

Natalia Bustelo\*

La soberanía popular en la democracia americana que concibo no es, pues, igual a la que entraña la concepción de la democracia como función electoral. Mientras ésta estará siempre condenada a arrastrarse por los comités politicantes y a ser un huero verbalismo en boca de charlatanes, aquélla será efectiva a medida que el pueblo se capacite para pensar y expresar su pensamiento por los resortes del gobierno. Entonces la soberanía del pueblo -con sufragio o sin sufragio- se definirá como la autonomía de la comunidad para la realización de su destino.  
Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**

A la invitación a reflexionar sobre la dificultad que representa el hallazgo de testimonios contrastantes, ambiguos o históricamente indeterminados, la presente intervención responde leyendo la participación de Taborda en esas reuniones, tan dispares en su público y sus fines, del 9 de junio de 1918 como parte del intento de capacitar al pueblo para que comience a ejercer su soberanía. Un intento que encontró una formulación sistemática en el libro que Taborda publicó el 28 de junio del mismo año y que participó del ciclo de radicalización político-intelectual que se cerró en 1923, cuando, al tiempo que las protestas obreras masivas se redujeron y la fracción conservadora controló las universidades, Taborda partió a Alemania a estudiar filosofía.

El 12 de abril, una asamblea estudiantil con representantes de las distintas universidades argentinas fundó en Buenos Aires la Federación Universitaria Argentina. Ese mismo día los estudiantes cordobeses consiguieron que el presidente Yrigoyen decretara la primera intervención de la Universidad Nacional de Córdoba. Días después, llegaba a esa universidad una comisión interventora encabezada por José N. Matienzo, un claro exponente del liberalismo cultural, decano entonces de la anticlerical Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata —en la que Taborda había estudiado abogacía a comienzos de siglo—. Durante la intervención, Matienzo dispuso unos estatutos que implicaban el desplazamiento de varios profesores católicos y establecían un Consejo Directivo compuesto por profesores elegidos en asamblea profesoral. Sin demasiados conflictos, el 28 de mayo quedaron elegidos los nuevos decanos. El 15 de junio debía

elegirse el rector. La asamblea, merced a una alianza sorpresiva, otorgó el cargo a Antonio Nores, el representante de la fracción clerical-conservadora. Al conocer el resultado, el grupo de estudiantes y graduados que impulsaba el desplazamiento de esa fracción irrumpió en la asamblea, iniciando una toma que sería el inicio simbólico del movimiento continental de la Reforma Universitaria.

Seis días antes, Taborda pronunciaba, ante los adherentes al georgismo, su llamado a superar la economía capitalista y, ante la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús, su loa a las valientes mujeres caritativas. Ese abogado recibido en la Universidad de La Plata contaba con 33 años, compartía su consultorio jurídico con el georgista Andrés Rampoldi, era conocido en el medio cultural cordobés por algunos poemas, piezas teatrales y novelas y, como aclara **La Voz del Interior**, estaba terminando las **Reflexiones sobre el ideal político de América**, su primer libro de ensayos. El diario nos informa que Taborda expuso algunas de esas reflexiones ante los georgistas; otras las compartió, al mes siguiente, con los cincuenta veinteañeros que viajaron para participar del primer debate político-ideológico masivo sobre la Reforma Universitaria, esto es, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Taborda se apuró a editar sus **Reflexiones** dos semanas después del estallido de la Reforma. Y decidió una significativa dedicatoria: las destinaba a José Ingenieros, sin duda no por su condición de representante del positivismo argentino —del que tanto descreo el libro y los escritos posteriores de Taborda—, sino por su insistencia en comprometer al intelectual en la resolución de los problemas nacionales desde una cultura de izquierda que adhería a la Revolución Rusa. En sintonía con el entusiasmo revolu-

\* CeDInCI/UNSAM – CONICET-UBA.

cionario que por entonces volvía a manifestar Ingenieros, las **Reflexiones** de Taborda proponían una “democracia americana” en la que no habría más “Estado de clase, no más política de clase y de fracciones; no más justicia con distingos: no más propiedad monopolizada e inmovilizada; no más ilustración unilateral; no más instituciones eclesíásticas como elemento de dominación; no más moral de esclavos”.<sup>1</sup> Sólo esa democracia lograría ser “el fallo inapelable, irrevocable, que expropia en beneficio de los pueblos el Estado, la política, la justicia, la propiedad, la ilustración, la religión y la moral”. Y ese programa fue la base explícita de “La universidad y la democracia”, el proyecto de Ley General de Enseñanza que presentó en el mencionado congreso estudiantil de julio de 1918 Emilio Biagosch, entonces un estudiante avanzado de Derecho que formaba parte de la Junta Directiva de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y dirigía su encendido órgano, **La Gaceta Universitaria**.

El liderazgo que ejercía Taborda entre los reformistas era posible por las iniciativas que venía protagonizando en los años anteriores: además del movimiento georgista que testimonia **La Voz del Interior**, animó la Universidad Popular y el germen de la Asociación Córdoba Libre. En esos tres colectivos político-intelectuales, Taborda desarrolló y difundió esa sensibilidad anticlerical y crítica del capitalismo que tiñe el discurso ante los georgistas del 9 de junio de 1918 y que logró prender en la FUC, pues, desde su fundación en mayo de 1918, ésta se propuso despegar la imagen del estudiante de la condición de miembro orgulloso de la elite político-económica, cuestionada sistemáticamente por las **Reflexiones**.

Pero desde el estallido de la Reforma la figura de “capacitador del soberano” que pretendía ejercer Taborda en sus discursos del 9 de junio se inscribe en un ciclo de creciente radicalización política y de búsqueda de un destinatario masivo. En efecto, un mes y medio después aparecía **La Montaña**, un boletín de doce páginas que se presentaba como la publicación de Córdoba Libre y que, a pesar de no consignar un comité editorial ni firmar sus notas, parece haber sido la instancia elegida por Taborda, Deodoro Roca y otros líderes de Córdoba Libre para persistir en la construcción de una ideología izquierdista revolucionaria del movimiento estudiantil y de la movilización social.<sup>2</sup> En noviembre de 1918, el liberalismo jacobino que proponía el título del boletín encontraba una expresión sistemática en un manifiesto que enumeraba las reformas sociales a las que aspiraba Córdoba Libre. Entre ellas se encontraban la separación de la Iglesia del Estado, la eliminación del Senado, la ley del divorcio, la ley de enfiteusis, la legislación obrera y la reforma educativa.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, en **Escritos políticos. 1918-1934**, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, p. 118.

<sup>2</sup> Para una caracterización de la publicación, véase Natalia Bustelo, voz “**La Montaña. Publicación de Córdoba Libre**”, **Proyecto Culturas interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>. Fecha de consulta: 05/06/2015.

<sup>3</sup> Sobre la Asociación Córdoba Libre, véase Ana Clarisa Agüero, voz “**Asociación Córdoba Libre**”, **Proyecto Culturas interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>.

Al año siguiente, Biagosch quedaba a cargo de la **Revista del Centro Estudiantes de Derecho**. El único número editado apareció en agosto de 1919 y constituyó un decidido intento de mantener la Reforma ligada a una sensibilidad revolucionaria que excediera las reivindicaciones intrauniversitarias. Su editorial inaugural insistía en esa imagen del estudiante ligado al pueblo que Taborda había expuesto en el apartado sobre educación de sus **Reflexiones**, y ella era reforzada unas páginas después mediante la reproducción del proyecto de ley educativa que Biagosch había preparado a partir de la democracia americana auténtica esbozada por las **Reflexiones**.

**La Montaña, La Gaceta Universitaria** y la **Revista del Centro Estudiantes de Derecho** sugieren que, en los meses siguientes a esa celebración de las mujeres caritativas y a la propalación de un nuevo régimen de la tierra, Taborda se había involucrado entusiastamente en la empresa de vincular al estudiante con el pueblo, estableciendo una productiva división de tareas: mientras los estudiantes federados firmaban el “Manifiesto liminar”, renovaban sus revistas, se contactaban con los sindicatos obreros e invitaban a los actos y movilizaciones, los treintañeros, como Taborda, se encargaban de precisar los núcleos ideológicos revolucionarios. Para ello fundaron un boletín y prepararon nuevos discursos y reflexiones sistemáticas que, al igual que los discursos del 9 de junio, resignificaban prácticas sociales jerarquizantes como la caridad y cuestionaban pilares fundamentales del capitalismo como la propiedad privada de la tierra.

La masividad que entonces comenzó a tener esa condición de guía ideológico parece haber decidido a Taborda y a algunos de sus pares a radicalizar la orientación. En efecto, a mediados de 1920 Córdoba Libre se disuelve y aparece Justicia, un grupo cuyo manifiesto estuvo encabezado por la firma de Taborda, seguida de cinco intelectuales vinculados a la Facultad cordobesa de Derecho: a Biagosch y Roca se unían Carlos Astrada, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera. Entusiasmados con el activo ciclo de protestas obreras que se registraba desde el año anterior en la Argentina, estos intelectuales apostaban a una movilización masiva que, en lugar de formularse desde el georgismo en clave latinoamericanista, lo hacía desde el “anarco-bolcheviquismo”, esto es, desde un pensamiento libertario que identificaba a la Revolución Rusa como el acontecimiento que renovaba los postulados emancipatorios y mostraba su inminente realización en distintos puntos del mundo.

El grupo Justicia puso a circular **Mente**, una “publicación de crítica social” dirigida tanto a los estudiantes como a los obreros. Allí Astrada anticipó la introducción de su ensayo —finalmente no publicado— **La concepción anárquica de la historia. Revisación de los postulados éticos cardinales a luz de la revolución integral** y Taborda sistematizó la adhesión anarco-bolchevique a la Revolución Rusa.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Para una caracterización de esta publicación, véase Lucas Domínguez Rubio, voz “**Mente**”, **Proyecto Culturas interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>. Fecha de consulta: 05/06/2015.

El protagonismo de Taborda en el grupo Justicia y en la revista **Mente** marca su alejamiento de la sociabilidad georgista y una opción más decidida por ese anarco-bolcheviquismo que insinúan las **Reflexiones** cuando, a pesar de llamar a una peculiar solución americana, apelan no sólo a George sino también a Nietzsche, Bakunin y Stirner, critican al Estado, los partidos políticos y la democracia electoral por su inexorable coerción de la libertad y defienden la Revolución Rusa no desde su aplicación del marxismo sino desde los principios emancipatorios anarquistas. Los líderes ideológicos de la Reforma decidían su inscripción en el anarco-bolcheviquismo y con ello una precisión de un programa revolucionario que profundizaba las distancias con el apoliticismo de muchos estudiantes y que ponía en riesgo la adhesión masiva. Pero ese riesgo se asumía en un momento en que, por un lado, amplios sectores del movimiento obrero simpatizaban con un programa revolucionario y, por el otro, grupos estudiantiles de Rosario, La Plata y Buenos Aires, además de propagar iniciativas revolucionarias en la revista rosarina **Verbo Libre**, la platense **Germinal** y la porteña **Bases** —sucedida a fines de 1920 por la mítica **Insurrexit**—, impulsaban una Federación de Estudiantes Revolucionarios.

A mediados de 1920, los reformistas santafesinos consiguen que Taborda quede a cargo de la cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho, cátedra a la que renuncia unos meses después para asumir, entre octubre de 1920 y abril de 1921, el rectorado del Colegio Nacional dependiente de la Universidad de La Plata. Probablemente en julio de 1920 apareció el último número de la publicación del grupo Justicia, pero sus miembros persistieron en su capacitación del pueblo para la democracia americana durante un tiempo más, tanto desde la gestión del colegio platense, en el que Taborda estuvo acompañado por Astrada y Biagosch, como desde el consejo directivo de la Facultad cordobesa de Derecho, en el que participaba Roca y al que se sumaron los dos primeros cuando la fracción antirreformista los expulsó de La Plata.

Al poco tiempo, esa fracción también conseguía interrumpir en Córdoba los proyectos del ala radicalizada de la Reforma, a lo que se sumó la pérdida de masividad que trajo el retroceso del ciclo de protestas obreras. Taborda decide partir a Europa a formarse en filosofía. En 1927 volvería a Córdoba y se sumaría a otra iniciativa colectiva: sucede a Astrada en **Clarín**, la peculiar revista vanguardista cordobesa, ligada a una red de la Reforma que ya no contiene expresiones revolucionarias.

Como cierre, subrayemos los rasgos que ilumina la colocación de los dos discursos en la serie de las iniciativas político-intelectuales que, bajo la decisión de capacitar al pueblo para el ejercicio de una democracia más igualitaria, Taborda emprende en los años inmediatamente posteriores. En los meses siguientes al 9 de junio de 1918, Taborda pronunció discursos que, de modo similar al preparado para el Centro Georgista, detallaban el programa bajo el que debía constituirse un movimiento masivo orientado a mejorar las condiciones políticas y económicas del pueblo. Con la organización estudiantil que prolongó la Reforma,

sumó a esas condiciones la transformación del sistema educativo, y con ello el reemplazo de la figura del estudiante como miembro de la elite político-económica por un actor decisivo del movimiento de cambio social. Pero el carácter confrontativo y masivo que fue adquiriendo la movilización política argentina, así como la ola revolucionaria que se registraba en el mundo luego de la Revolución Rusa, lo decidieron a desistir de la clave latinoamericana y de una reforma legislativa escalonada desde los principios georgistas, al tiempo que, si bien perseveró en la desjerarquización de prácticas sociales como la caridad, abandonó los discursos cargados de alegorías bíblicas, como el pronunciado ante el Sagrado Corazón, para ensayar una prosa más llana y revolucionaria dirigida a estudiantes, intelectuales y la sociedad organizada. Y hasta que esos bríos revolucionarios se calmen, Taborda apostó a intervenir en el movimiento estudiantil desde una vanguardia revolucionaria que tuvo una breve inserción institucional en el Colegio Nacional de La Plata y en la Facultad cordobesa de Derecho.